

general, se aborda de manera aislada, lo que permite al lector establecer similitudes y diferencias en cada proceso nacional, además de nutrirse de las distintas metodologías y preguntas planteadas por cada autor. En el contexto de la conmemoración del bicentenario de las revoluciones hispanoamericanas, una obra que plantea la historia de los nombres de los países resulta completamente pertinente y constituye un aporte interesante a los debates en torno a la construcción de las mitologías nacionales latinoamericanas.—JAIME IRVING REYNOSO, Instituto Mora, México DF, México.

Judith Farré Vidal (ed.): *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, Pamplona, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert (Biblioteca Indiana 8), 2007, 359 pp.

Como anuncia la doctora Judith Farré Vidal en las palabras preliminares, el libro recoge una serie de intervenciones —dieciocho si incluimos el anexo final— presentadas en el Congreso que, bajo el mismo título, se celebró en México, en el Tecnológico de Monterrey, a finales de agosto de 2006. Las tres primeras aportaciones se acogen, en el índice general, al común epígrafe de Conferencias Plenarias, y marcan los tres grandes ejes temáticos en los que se ensartan el resto de los trabajos, englobados bajo la denominación de Comunicaciones.

La primera de las conferencias, titulada “Miradas de mujer: M.^a Luisa de Orleáns, esposa de Carlos II, vista por la marquesa de Villars (1679-1689)” —pp. 13 a 44— se debe a la profesora de Literatura M.^a Luisa Lobato, que cuenta con un nutrido grupo de publicaciones sobre teatro y fiesta, y que en esta ocasión centra su trabajo en el viaje a la corte española de la joven M.^a Luisa de Orleáns y en las representaciones teatrales con las que va siendo agasajada a lo largo de su trayecto y en las que interviene no sólo como espectadora; subrayando el peso de las reposiciones de comedias, sobre las comedias nuevas pone voz a las impresiones de la joven soberana y a los ecos de las intrigas cortesanas a través de las cartas que la marquesa de Villars, esposa del embajador francés, dirige a Madame de Coulanges. Si de algo adolece este meritorio trabajo, es de que “la mirada de mujer” —declarado hilo argumental— se pierde, en ocasiones, entre las documentadas citas de representaciones y de compañías de comediantes.

La segunda, “Poética del espectáculo Barroco: *El Neptuno Alegórico de Sor Juana*” —pp. 45 a 68— corre a cargo del reputado especialista de la literatura novohispana José Pascual Buxó. Son varios los estudios que ha dedicado a la famosa autora y no es la primera vez que reflexiona sobre su *Neptuno Alegórico*, al que dedicó algunas páginas en el volumen digital *Sor Juan Inés de la Cruz. Estudios* (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2006). Subraya en esta ocasión la “valentía” de la monja novohispana al afrontar el reto de idear y proyectar en el escaso lapso de tres meses un programa de tal complejidad semiótica e ideológica, para dar la bienvenida al virrey Tomás de la Cerda y Aragón, conde de Paredes y marqués de la Laguna, en 1680, al tiempo que pondera esta ambiciosa realización de la poética barroca en la que se aúnan poesía, pintura y arquitectura, para construir un complejo discurso con varios niveles de inteligibilidad.

La tercera conferencia tiene por autor al también profesor de literatura Germán Vega, cuyo campo preferente de atención ha sido el teatro clásico y la fiesta teatral, ámbitos que confluyen en su trabajo “Sobre la publicación impresa de fiestas teatrales en la corte de Felipe IV y Carlos II” —pp. 69 a 100—; tras apuntar la capacidad de ampliación de los efectos propagandísticos e ideológicos de tales publicaciones y estudiar las fiestas calderonianas impresas, así como su presencia en las grandes colecciones de partes de diferentes autores en la segunda mitad del XVII, concluye subrayando la escasez de impresos que generaron las fiestas teatrales de los Austria, sobre todo si se comparan con los surgidos en otros entornos cortesanos, y señalando las diversas circunstancias que coadyuvaron a explicar tan singular situación.

Del conjunto de comunicaciones, el bloque más numeroso es el que gira en torno al espectáculo barroco, entroncando con la conferencia de José Pascual Buxó. En él se encuadra el trabajo de M.^a Dolores Bravo Arriaga, “*Sic transit gloria mundi*: sublimación del poder y de la fama” —pp. 101 a 115—, en el que se aborda la entrada en la capital novohispana, el 8 de diciembre de 1673, del duque de Veragua como virrey; el estudio se centra en la poética del arco de bienvenida que relacionaba a este gobernante con su antepasado Colón y con el semidiós Perseo, dando lugar al consabido proceso semiótico en el que se sincretizan “imágenes que hablan y palabras que pintan”. El valor de lo efímero y la volubilidad de la fortuna, tópicos tan caros al barroco, alcanzan en el caso del duque pleno sentido al producirse sin apenas solución de continuidad el triunfo de la llegada y el luto de su muerte, ocurrida a los cinco días.

Blanca López de Mariscal, desde su experiencia en el estudio de textos de cronistas y viajeros, ofrece en su trabajo “México en 1697: El espacio cotidiano y el espacio lúdico descritos por Giovanni Francesco Gemelli Careri (1651-1725)” —pp. 173 a 185— una panorámica del devenir de la vida en el México de finales del XVII, en la que la cotidianeidad aparece salpicada e interrumpida por la fiesta y las actividades lúdicas, descritas por el viajero italiano como espacio de participación de la elite de la sociedad novohispana. María Águeda Méndez, conocida investigadora de la Inquisición mexicana, cambiando de registro, pero sin perder de vista el hilo conductor del espectáculo, en su “Vida perdurable y ejemplaridad heroica en los *Fvnebres ecos con que responde a las voces del llanto de sus soldados difuntos la piedad de nuestro gran monarca Carlos II... (1694)*” —pp. 199 a 209— aborda un aspecto singular de las honras fúnebres públicas, que, en este caso, no se dedican, como era lo habitual, a ningún personaje regio, sino a un colectivo, el de los soldados, cuya labor se consideraba piedra angular del poder de la monarquía; la atalaya será un impreso de la celebración, de autoría jesuítica, publicado en 1694, en tiempos del virrey Galve, promotor de la iniciativa. Wendy Lucía Morales es autora de una reflexión sobre “El *triumfo Parténico* de Carlos Sigüenza y Góngora” —pp. 211 a 220—, texto en el que el literato universitario describe el certamen celebrado en honor de la Inmaculada por la Universidad de México en 1692-1693; de este muestrario poético destaca la autora especialmente su carácter de juego literario colectivo, como síntoma de una vitalidad social que era capaz de superar el carácter de representación de contenidos dogmáticos e ideológicos, que a todo espectáculo, fiesta o certamen barroco se le reconoce. La aportación de la lingüista Claudia Parodí, titulada “El lenguaje de las fiestas: Arcos triunfales y villancicos” —pp. 221 a 235— gira en torno a los motivos que impulsaron a Carlos de Sigüenza y sor Juana Inés de la Cruz a elegir para los arcos de triunfo erigidos en honor del virrey novohispano marqués de la Laguna, en 1680, una prosa y una poesía particularmente complejas, no sólo por el lenguaje, sino también por la combinación idiomática del latín y el castellano. La exposición verbal y la expresión conceptual se complicaba para hacerlas dignas y exclusivas de personajes de alto rango, y para limitar su inteligibilidad verbal a las minorías selectas; por contraste, los elementos plásticos de los arcos equilibrarían el discurso, acercándolo a las mayorías; tangencialmente se alude también a otros niveles coloquiales de la lengua que algunos autores, como sor Juana, utilizaban en otros tipos de composicio-

nes como los villancicos, creados para contextos populares. Continuando con la línea temática del espectáculo y la fiesta, Octavio Rivera centra su atención en las “Fiestas en México por el cumpleaños de Carlos II y la *Descripción poética de la máscara y fiestas...* de Alonso Ramírez de Vargas, México, 1670” —pp. 257 a 266—, texto que, junto con Dalmacio Rodríguez, transcribe, con una breve nota introductoria en el *Anexo* —pp. 325 a 359—, que pone fin al libro. La esencia de ambas aportaciones la constituye el romance que inmortalizó, en 1670, una triple celebración: el noveno cumpleaños del rey, el restablecimiento de su salud y la prolongación del mandato del virrey Mancera, cuya autoría se debe al entonces apreciado ingenio del capitán Alonso Ramírez de Vargas, que ya había cantado el nacimiento del monarca en 1610 y celebraría su mayoría de edad en 1677, y que, a falta de otros regocijos, centra sus versos en los elementos que, en esa ocasión, estructuran el mensaje de la fiesta: los desfiles y carreras de caballos y el vestido de los participantes. Dalmacio Rodríguez firma también “Los arcos triunfales en la época de Carlos II: Una aproximación desde la retórica” —pp. 267 a 285—, trabajo en el que con estimable aparato de notas y bibliografía se esfuerza en subrayar, no sólo las cualidades retóricas de los arcos monumentales de bienvenida, erigidos para instruir, persuadir y admirar, sino el carácter de discurso retórico de las descripciones que han inmortalizado tales monumentos efímeros, pues no en vano la retórica fue el sistema preceptivo comúnmente aceptado en el Siglo de Oro para componer el discurso. Cierra este bloque la aportación de Myrna Soto con “José de Ibarra y la dignificación del Arte en la Nueva España” —pp. 287 a 306—, que en cierto modo es el trabajo que más se aleja de la temática del espectáculo y de todo el libro, pues se centra en un interesante tratado de pintura novohispana, debido, con toda probabilidad, al pintor José de Ibarra, que trabaja en los últimos años del XVII y primeros del XVIII; este tratado, confeccionado según modelos italianos, que ya fue objeto de estudio por parte de esta misma autora en el 2005 (*El arte Maestra. Un tratado de pintura novohispano*), sólo se vincula al espectáculo barroco por el hecho de que su manuscrito fue encontrado entre los papeles del literato Cayetano de Cabrera y Quintero, que se encargaría del programa del arco triunfal con el que la catedral mexicana recibió a su obispo Juan Antonio de Vizarrón.

Tomando como faro la conferencia de M.^a Luisa Lobato, con la que comparten la temática “mujer y lejanía”, se agrupan tres trabajos de factura femenina. El primero, de la ya mencionada Judith Farré Vidal, titula-

do “Sobre loas y festines o el elogio a las virreinas en la Nueva España durante la época de Carlos II” —pp. 117 a 132—, desarrolla como tesis fundamental la identidad, en sus aspectos esenciales, de las estrategias áulicas para el elogio entre reinas y virreinas, a partir de las loas y festines que las monjas de Santa Clara prepararon en 1680 para dar la bienvenida a la condesa de Paredes, esposa del virrey Tomás Antonio de la Cerda. El segundo, “La muerte de una reina lejana. Las exequias de Mariana de Austria en la Nueva España” —pp. 187 a 197—, lo firma Beatriz Mariscal, y en él se expone, a partir del texto del hermano jesuita Matías de Ezquerro, todo el universo de preparativos desarrollados en Nueva España, desde que llegó la noticia del fallecimiento de la reina madre, cinco meses más tarde de producido el óbito, hasta la celebración de las solemnes honras en la catedral, enfatizando en la premiosidad con que se hubo de proceder y en la lejanía y desconocimiento de la soberana. Y el último, “La virreina se divierte. ‘Loa en las Huertas’ de Sor Juana a la Condesa de Paredes” —pp. 237 a 255—, de Sara Poot-Herrera, comienza evocando la *Inundación Castálida* de la poetisa mexicana, publicada en Madrid en 1689, obra que agrupa un conjunto de loas en las que la religiosa privilegia la presencia femenina, para, a renglón seguido, centrarse en la primera de estas composiciones, la “loa en las huertas donde fue a divertirse la Excelentísima señora Condesa de Paredes”, de la que destaca como singularidades, el hecho de ser una pieza de *divertimento* “ordinario”, pensada para “el damerío” que acompañaba a la virreina, y para desarrollarse en un escenario natural: la “huerta”, que en los alrededores de la capital virreinal servía de solaz para la condesa y su séquito femenino.

El último bloque lo constituyen los tres trabajos que continúan la senda abierta por la conferencia de Germán Vega y que hacen del texto teatral el común objeto de estudio. Aurelio González es autor de “Bances Candamo y la fiesta teatral: *La piedra filosofal*” —pp. 133 a 146—, aportación en la que se aplica al análisis de esta comedia, representada en enero de 1693, con motivo del cumpleaños de la archiduquesa de Baviera M.^a Antonia, madre del malogrado José Fernando de Baviera, en la que el dramaturgo se atreve a plantear el tema de la sucesión en la Corona, cuestión que ya había abordado en otras dos comedias anteriores —*El esclavo en grillos de oro* y *Como se curan los celos*—; con estas alegorías políticas, según subraya el autor, Bances Candamo se aleja de las temáticas habituales del teatro del Siglo de Oro, para convertirse en reflejo de las tensiones

sucesorias coetáneas y ocasión de reflexión sobre la libertad humana, a partir de mimbres cercanos como *La vida es sueño* de Calderón, pero también remotos, como el Conde Lucanor. Dalia Hernández Reyes, estudiosa del teatro jesuita mexicano, aporta “Comedias a lo divino: el teatro en las celebraciones religiosas novohispanas en tiempos de Carlos II” —pp. 147 a 171—, que no versa, como su título pudiera sugerir, sobre los textos de obras teatrales a lo divino, muy escasos, sino en una serie de aspectos de los que ha quedado cumplida huella en la documentación impresa y manuscrita, referente a las fiestas extraordinarias religiosas, tales como: los espacios, por lo común calles y plazas públicas, pero también, pese a las prohibiciones, recintos sagrados; los dramaturgos y las obras, a menudo piezas de encargo, representadas por aficionados y de las que no suele ser fácil determinar quién fue su autor y quién el mero responsable de su puesta en escena; y los escenarios, decorados y tramoyas, que podían ir desde el sencillo tablado ornado de telas y tapices a complicadas maquinarias escénicas, pasando por decorados con fingidas naturalezas o efímeras arquitecturas. El estudio, que se ilustra con algunas figuras, que hubieran merecido mejor impresión, concluye lanzando un reto a los especialistas: la revisión sistemática de las relaciones de festejos para, a partir de ellas, tratar de reconstruir esta modalidad teatral. La última de las contribuciones a reseñar es “Francisco de Avellaneda: entremesista y censor de comedias ‘por Su Majestad’ Carlos II” —pp. 307 a 324— de Héctor Urzáiz Tortajada y Genma Cienfuegos Antelo; en ella se repasan los rasgos biográficos de este clérigo “especializado” en teatro breve —entremeses, loas...—, que gozó del aprecio de la Corte, y del que los autores, como buenos conocedores de su obra dramática, destacan la zarzuela *El templo de Palas*, representada en 1675 para festejar el cumpleaños de Mariana de Austria, que presenta el interés de ser una de las pocas que permiten aproximarse al desarrollo de la representación tal y como se efectuó ante el monarca.

Cada uno de los trabajos que componen esta estimable monografía, va avalado por una relación bibliográfica, de desigual extensión, pero siempre útil y actualizada, para profundizar en los temas básicos de la obra: la fiesta, el teatro y el poder en la época del último de los Habsburgo. Sobre ellos hay ya un buen número de estudios, aunque no son tantos los referidos al reinado de Carlos II, a los que esta obra suma fuentes revisadas, nuevas ideas y matizaciones.—M.^a ISABEL VIFORCOS MARINAS, Universidad de León.

Jorge Galán: *El sueño de Mariana*, Guatemala, F&G Editores, 2008, 143 pp.

El sueño de Mariana es quizá una de las novelas más contundentes — escritas en los últimos decenios— de la literatura de anticipación en Centroamérica. De estructura sencilla, con personajes complejos y de matices que superan el modelo del héroe infalible ante las peripecias de la construcción dramática, esta novela de Jorge Galán presenta una sociedad dividida y de valores inversos en el ocaso del siglo XXI, cuyo bienestar descansa en la fabricación y el consumo de placeres efímeros que acaban con los valores paradigmáticos del ser humano.

La novela se sitúa en la línea de la literatura cyberpunk, corriente estética de enorme éxito en los últimos años a través de la que se retratan mundos deshumanizados y distópicos, dominados por corruptas corporaciones y en los que la extrema pobreza se da la mano con la tecnología más avanzada.

En esta ocasión, Galán denuncia los grandes males de la sociedad actual a partir de una alegoría futurista. Con ello, ofrece un claro giro en una trayectoria marcada por cuatro libros que manifiestan un especial interés por el tono autobiográfico e introspectivo —*El día interminable* (2004), *Tarde de martes* (Premio Hispanoamericano de Poesía de los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala, 2004), *Breve historia del Alba* (Premio Adonais, 2006) y *La habitación* (2007)— y que se ve completada por la publicación en 2005 de su primera obra en prosa, titulada *Una primavera muy larga* y galardonada con el Premio Charles Perrault de Cuento Infantil.

El sueño de Mariana (2006) es la primera novela de Galán, en la cual se encuentra la «transformación» como trama maestra, urdida a través del personaje de Mariana, una joven de 19 años que vive en una de las diez regiones marginales denominadas Los Círculos y que aspira a vivir en la megaciudad Port Baar, situada, paradójicamente, en el epicentro de esos suburbios destinados a la desdicha y el sufrimiento, como si de los cercos del Infierno dantesco se tratase. Su sueño se hace realidad cuando conoce al señor Petersen, un funcionario de ClonDreams, que está convencido del éxito económico que suscitará la clonación y venta de Marianas en un mercado aburrido del exotismo, cuyos clientes encuentran un «nuevo» producto en la «antigua» muchacha tradicional que ella representa.

Se trata, pues, de una novedosa revisión del mito de Pigmalión, en tanto que los personajes y la industria de ese mundo buscan afanosamen-